

ASSEMBLEE DES ARMENIENS D'ARMENIE OCCIDENTALE

Tema 5: Estudio y asesoramiento sobre el derecho a la salud y los pueblos indígenas centrado en los niños y los jóvenes.

Gracias, señor Presidente.

Dado que es la primera vez que tomo la palabra, permítame felicitarle por su nombramiento.

El devchirme (en turco *devşirme* y en turco otomano *دوشیرمه*), que literalmente significa «la recolección», también conocido como el “impuesto sobre la sangre²” o el “tributo de sangre”, era, durante el Imperio otomano, el sistema de reclutamiento anual forzoso que llevaba a cabo el ejército del sultán.

Consistía en el reclutamiento de muchachos con edades entre 8 y 18 años que pertenecían a la población armenia. Una vez “reclutados”, los muchachos eran enviados a Constantinopla, convertidos al islam para ser criados como turcos musulmanes y les adiestraban para ocupar puestos civiles o militares en el Imperio, en particular en el seno del cuerpo de los jenízaros (que proviene del turco *Yeni Çeri*; la “nueva tropa”).

Este sistema de esclavitud –y, por tanto, contrario a la ley islámica– fue establecido por Murad I en la segunda mitad del siglo XIV para contrarrestar el creciente poder de la nobleza turca en la administración del ejército otomano y se perpetuó hasta principios del siglo XIX durante el reinado de Mahmut II.

El genocidio armenio. De 1894 a 1923, tras fracasar en sus reiterados intentos de integrar o asimilar a la población infantil armenia, los sucesivos gobiernos turcos emprendieron varios planes de destrucción sistemática del pueblo indígena armenio en Armenia Occidental.

Una nación de huérfanos en Armenia Occidental. Como resultado, más de dos millones de armenios fueron víctimas de esos planes de exterminio; miles de huérfanos tuvieron que vagar por los desiertos de Siria y Mesopotamia, formando una nación huérfana, una parte de la cual se marchó al exilio y otra se refugió en las montañas de Armenia Occidental.

Asimismo, para sobrevivir y conservar la vida, esa nación huérfana ha tenido que soportar todo tipo de humillaciones y conversiones. Se destruyó tanto el sistema educativo armenio, formado por miles de escuelas e institutos, como los internados y orfanatos.

Todavía hoy en día, entre la población armenia de las regiones de Hakkari, Silopi, Cizre, Nusaybin o Dikranagert, las mujeres y los niños indígenas sufren agresiones físicas y crímenes cometidos por agentes del Estado (como las fuerzas armadas).

En el caso concreto del pueblo indígena armenio, aunque también en un plano general, se debería proponer un mecanismo de prevención y reparación específico para aquellos pueblos en los que los niños hayan sufrido crímenes de lesa humanidad en relación con la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, en la resolución 260 A (III) de 9 de diciembre de 1948 de la Asamblea General.

Conforme al artículo 7.2 de la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, “los pueblos indígenas [...] no serán sometidos a ningún acto de genocidio ni a ningún otro acto de violencia, incluido el traslado forzado de niños del grupo a otro grupo”.

Un mecanismo de prevención y reparación basado fundamentalmente en estadísticas, estudios e investigaciones objetivas (no abundan los datos en esta materia) constituiría una base fundamental, sólida y sincera que permitiría adoptar las medidas necesarias para formar al personal sanitario indígena y facultar a los especialistas sanitarios indígenas con el propósito de integrarlos en los sistemas sanitarios indígenas encargados del seguimiento psicológico de las víctimas en aplicación del derecho a la salud.

Mientras que no se repare un genocidio, este se sigue perpetuando en el tiempo!

Muchas gracias, señor Presidente.

Arménag APRAHAMIAN

Presidente del Conseil National d'Arménie Occidentale

<http://devrimcikaradeniz.com/talat-pasa-ermeni-cocuklar/>